

PALOMA ALARIO SIMÓ,
*La noción de “ser-en-sí” en la antropología
metafísica de Ismael Quiles*

Director: Rafael Fayos
Universidad CEU Cardenal Herrera (2017), 266 pp.

El presente trabajo es una aproximación a la filosofía *in-sistencial* del pensador hispano-argentino Ismael Quiles (1906-1993). Sin abandonar el valor de la filosofía clásica y considerando las nuevas aportaciones de la fenomenología y el existencialismo, Quiles ahonda en el ser más profundo del hombre, esto es, en su fundamento metafísico, al que finalmente llega y caracteriza con la expresión *ser-en-sí*. Esta realidad es la que posibilita en el hombre su desarrollo personal en las relaciones con el mundo, con los otros y con el Ser Absoluto. El método a partir del cual Quiles indaga el *ser-en-sí* es la interioridad. En la estela de Agustín y san Buenaventura, rescatando de la filosofía moderna algunos elementos de la subjetividad, Quiles entiende que el sujeto conoce antes que nada su propia realidad, es decir, se conoce a sí mismo, y en esta experiencia toma conciencia de su modo especial de existir como un *ser-en-sí*. Sin despreciar la abstracción, Ismael Quiles entiende que es vía intuición como llegamos a la certeza del *ser-en-sí* constitutivo a partir del cual se despliega toda nuestra existencia. Existencia que también es objeto de estudio en Quiles, pero siempre a la luz del fundamento que la sostiene, la articula y la dota de sentido. La investigación es una profundización del *ser-en-sí*, su camino de acceso, la experiencia de la interioridad y su repercusión en la existencia del hombre, deteniéndose especialmente en el ámbito de la educación.

1. Objetivo y estructura de la tesis

El título de la tesis, *La noción de “ser-en-sí” en la antropología metafísica de Ismael Quiles*, compendia el objetivo general del trabajo, que es dar a conocer la esencia del hombre según Ismael Quiles. En orden a alcanzar el objetivo general, la tesis propone una serie de objetivos específicos cuyo elenco referimos a continuación:

- 1°. Examinar qué elementos conforman la noción de *in-sistencia* y de *ser-en-sí* en Ismael Quiles, para después evidenciar cómo el *in-sistencialismo* es una filosofía antropocéntrica que intenta, ante todo, responder a la pregunta ¿qué es el hombre?
- 2°. Comprobar si el *in-sistencialismo* es una propuesta antropológica “metafísica”, es decir, si reúne las características propias de una filosofía del ser de tradición realista.
- 3°. Demostrar la validez del método empleado por Ismael Quiles y sus posibles conexiones con la fenomenología realista.
- 4°. Definir la noción metafísica de *ser-en-sí*.
- 5°. Indagar de qué forma esta noción de *ser-en-sí* es el fundamento del actuar humano en relación consigo mismo, el mundo, los demás y Dios.
- 6°. Conocer cómo el método *in-sistencial* conduce al desarrollo propiamente humano en el ámbito de la educación.

La tesis está compuesta por los siete capítulos que indicamos seguidamente:

En el primero se contextualiza su biografía y la producción de su filosofía *in-sistencial*.

El segundo capítulo es una introducción a la filosofía *in-sistencial*. Se enmarca el *in-sistencialismo* frente al existencialismo, filosofía con mucho predicamento durante la década de los años cuarenta del siglo XX, y que incentivó en Quiles su producción filosófica al intentar dar respuesta a los problemas planteados por este grupo de filósofos. También se indica sus etapas filosóficas: la primera es la denominada *racional*, que se extiende de 1938 a 1948. Su hilo conductor es el empleo del método de la escolástica. La segunda es la *in-sistencial*. Desde 1948 a 1960 se dedica de modo fundamental a desarrollar su concepción filosófica que llama *in-sistencialismo*. Y la tercera es la *sintetizadora del pensamiento de Oriente y Occidente* que tiene su origen cuando entra en contacto con Oriente con motivo de un viaje de estudio a mediados de 1960. Se prolonga hasta el final de su vida.

El capítulo tercero, titulado “*In-sistencialismo e interioridad*”, trata de la interioridad como camino necesario para llegar a la filosofía *in-sistencial*. La reflexión auténtica y sincera es necesaria para tener la experiencia metafísica, por la que intuimos el ser. Nos ha parecido conveniente acercarnos, guiados por Quiles, a los grandes maestros de la interioridad, como san Agustín y san Buenaventura. Karol Wojtyła tam-

bién pertenece a este grupo de filósofos que apuntan al ser, a lo esencial del hombre, en consonancia con la valoración positiva de la interioridad, como hace Quiles, que compara su filosofía con la del papa polaco.

El cuarto capítulo está centrado en el análisis del concepto básico del *in-sistencialismo*: *ser-en-sí*. Se puede considerar el núcleo de la tesis, ya que en él se evidencian los elementos fundamentales que estructuran la noción de *in-sistencia* y de *ser-en-sí* de Quiles, que considera que es la esencia del hombre porque expresa y significa su unidad total.

En el quinto capítulo aborda la *in-sistencia* como fundamento del actuar humano. El hombre se experimenta existiendo en el ser junto con otros entes en relación horizontal, como son el cosmos y sus semejantes, o en relación vertical con el Ser Absoluto, que es el fundamento de todo.

El sexto capítulo trata de la relación tan beneficiosa existente entre la corriente filosófica del personalismo y la educación. Quiere ser una introducción a la educación personalista de Ismael Quiles. Mencionamos algunos pensadores que, por la centralidad que otorgan a la persona en sus obras, influyeron en un enfoque de la educación respetuoso con esta realidad. Destacamos de modo sucinto los que consideramos más importantes en el ámbito europeo.

El séptimo capítulo refiere la aplicación de la filosofía *in-sistencial* a la educación. Quiles no elabora un sistema educativo, sino que trata el tema desde una perspectiva metafísica que es la que da un sentido al actuar del hombre. Defiende que toda educación necesita un sustento filosófico al ser una actividad que repercute en la configuración de la personalidad. Quiles señala la filosofía *in-sistencial* como la orientadora y sustentadora de la educación. La *in-sistencia* es la esencia del hombre y, por tanto, la filosofía portadora de esta realidad es la adecuada, pues el fin esencial de la educación es la personalización (ser más), a la que el hombre tiende de modo natural.

2. La esencia del hombre: el *ser-en-sí*

Tras indicar con brevedad la estructura del trabajo, comentamos su núcleo central, es decir, la esencia del hombre según Ismael Quiles, objeto primordial de esta tesis. Para ello debemos tener presente los siguientes aspectos:

A Quiles le parecían demasiado abstractos los enfoques de la Escolástica, escuela en la que se formó filosóficamente y teológicamente y de la que se sentía deudor. Pero quería unir la filosofía y la vida concreta de cada

hombre, sabedor de que es la única manera de dar respuestas adecuadas sobre su sentido y fin.

Su preocupación por el conocimiento. La pregunta ¿qué es el hombre? nos conduce de modo inexorable a indagar en las facultades intelectuales que nos posibilitan averiguarlo. Facultades que son abstractivas y experimentales.

Es metafísico porque el objeto de su filosofía es el ser y nos muestra la estructura esencial del ser humano. Llega al elemento, a lo más simple porque no tiene partes: el *ser-en-sí* que no se puede dividir y que es la máxima unidad óptica.

Y a la vez es antropólogo. Su pensamiento se focaliza en la realidad humana. El hombre concreto es el fin más importante de su filosofía. No es algo más en el dilatado campo de su actividad filosófica, es el centro donde convergen todos sus análisis.

A partir de lo dicho, Quiles define al hombre como un *ser-en-sí*. Con *ser-en-sí* designo la realidad de que yo soy mi propio fundamento, por ser un centro óptico replegado sobre sí mismo con la máxima unidad ontológica. Conozco sabiéndome sujeto de ese conocimiento y por lo mismo tengo la capacidad de elegir mis acciones, aunque la autonomía ontológica es mitigada por la contingencia esencial y la participación en la materia.

A la realidad de su *ser-en-sí*, Quiles llega por experiencia cuando reflexionaba sobre el problema de su vida. Es muy concreto al indicar ese momento. Dice que ocurrió en San Miguel, en el Colegio Máximo. Partiendo de esa experiencia, se adentra de modo filosófico en el análisis de la persona humana.

¿Pero qué características tiene esa experiencia? Por ser interior, Quiles no quiere que se confunda con una imaginación o una construcción de la fantasía, quitándole por ese motivo su valor ontológico, que es lo mismo que decir real, que existe. Para su análisis, combina diversas disciplinas. Se apoya en la psicología experimental intelectual, no en la psicología experimental (que se refiere a los fenómenos puramente sensibles) ni en la psicología racional (que de manifestaciones de la actividad psíquica deduce propiedades de la mente).

Por el contrario, en la actividad psíquica intelectual percibimos simultáneamente nuestra actividad intelectual y volitiva y al *yo* sujeto de esas actividades, y de modo experiencial porque son conocimientos inmediatos, y que por este motivo no ponen en duda su valor objetivo.

Así se opera que nuestra actividad mental (psicológica intelectual) conoce un objeto presentado a la conciencia (fenomenología) como un objeto real (estructura óptica) pero no reconocido por los sentidos (nivel metafísico). Es un conocimiento directo de un objeto concreto presente a la conciencia. Quiles no especifica qué capacidades lo posibilitan, pero no duda de su existencia pues la mejor muestra de que existen es la experiencia del *yo metafísico*; si no las tuviéramos, no experimentaríamos el choque óptico con el ser.

En esta experiencia, el hombre se capta a sí mismo siendo. Y se distinguen dos elementos: el ente individual y el ser del que está empapado el ente, que es estar en la realidad de la que participa con los otros entes. Esa realidad es el ser en cuanto ser concreto que funda los entes, los trasciende y está más allá de todas las modalidades. La condición común del *yo* y todo lo demás es la realidad.

Así, Ismael Quiles con un enfoque fenomenológico, toma como punto de partida la experiencia humana –la existencia de mi yo es evidente–, y como método, el análisis de los datos inmediatos que aparecen en dicha experiencia.

3. Las estructuras del ser en-sí

Las estructuras del *ser-en-sí* del hombre, según Ismael Quiles, no son las causas por las que existe como tal, sino que las posee por ser ópticamente *en-sí*. Es decir, no pienso, luego existo, sino que puedo pensar porque tengo una estructura óptica en sí misma. Mi realidad óptica es anterior a todo lo que pueda hacer.

El *ser-en-sí* es uno: la unidad es la propiedad inicial, el principio clave para entender todo lo demás. Unidad es indivisión en la entidad y división de toda otra entidad. Y el hombre la posee de modo perfecto porque es consciente de ello y puede disponer de sí.

El *ser-en-sí* es simple. Es indivisible, no tiene partes, aunque está unido a la materia de modo indefectible. Esencialmente está unido a un cuerpo. Un *ser-en-sí encarnado* es una de las definiciones de hombre de Ismael Quiles. Pero tiene una estructura óptica que le permite separarse de la materia. Por otra parte, experimento que todo mi cuerpo está conectado a ese centro que soy.

El *ser-en-sí* es autotransparente. Es lo mismo que decir autoconsciente. El hombre tiene una experiencia inmediata de sí mismo, aunque no un conocimiento total. Sin embargo, este conocimiento es suficiente para poder decir “yo soy yo”, frente a lo que no soy. De ahí que el *ser-en-sí*

sea un acto óntico –una existencia real– que se afirma a sí-mismo frente a todo lo demás.

El *ser-en-sí* es autónomo. Independiente ónticamente de los otros. Se da cuenta de que es dueño de sí mismo para disponer de sí y que no se le puede desposeer de sí mismo. Esto le revela su dignidad absoluta. Nadie puede estar *en mí por mí*, es decir, soy insustituible a nivel ontológico.

El *ser-en-sí* es precario. No es necesario. El hombre siente la amenaza de dejar de ser. Por lo tanto, la libertad que experimenta es paradójica, pues, junto a aspiraciones ilimitadas, también siente sus límites. No tiene una libertad absoluta, aunque tienda a ello.

El *ser-en-sí* está necesitado de absoluto. En esa precariedad experimenta que hay algo dentro de sí y en los seres distintos de sí-mismo manteniendo y ordenándolo todo. Busca con necesidad el apoyo en otro, el fundamento que necesita, pero sin abandonar su ser.

El *ser-en-sí* es comunicativo. No está aislado. No cae en el solipsismo. Al contrario, está metafísicamente abierto desde la subjetividad ya que el ser centro conlleva relación a algo. Si puede trascender, es porque desde sí mismo se comunica con lo otro. La trascendencia presupone una *in-sistencia* desde la que partir. No somos mónadas aisladas, sino que estamos en relación con todo lo que nos rodea.

La *in-sistencia* es una estructura óntica abierta que por un dinamismo interno propio entabla la relación con otros entes. El hombre no es pura inmanencia. Su referencia al otro es esencial. Y la trascendencia es el medio y condición para la realización plena de la *in-sistencia*, aunque, si mi yo tiende *hacia*, es porque hay un *desde*.

Pero solo en el mundo y entre otras *in-sistencias* la propia *in-sistencia* emerge y se afirma como tal. Se da lo que Quiles llama el *choque óntico* con las otras realidades y que está propiciado por la comunidad de ser. Lo denomina así porque es prelógico, espontáneo, inevitable, persistente.

Esto libra del subjetivismo, ya que, para llegar a este hecho de conciencia en que aparece la *in-sistencia* como realidad, es necesario que el hombre reciba algunos impulsos exteriores. Pero este conocimiento provocado desde fuera es posible por el modo de ser y obrar del centro interior que se hace patente a sí mismo, como *ser-en-sí* frente a cualquier objeto. Este choque óntico se tiene con el mundo, los otros y Dios.

El hombre, gracias a la reflexión, es consciente de su ser y de los otros entes entre los que vive. Por ello, depende de su reflexión para de-

sarrollar su ser y llegar a una plenitud, llamémosla “contingente” porque no es absoluta, como manifiesta la experiencia, pero que lleva a la paz, consecuencia de la acción ajustada a las leyes del ser. Por el contrario, si no se conoce, se degrada a sí-mismo y a su entorno, con la consiguiente falta de plenitud.

Quiles no se queda en la pura especulación. Su filosofía conduce a descubrir el sentido del mundo, de los demás y de Dios en provecho de la autorrealización del hombre, por lo tanto, el *in-sistencialismo* es también un método para que crezca el *ser-en-sí*.

Se acrecienta el ser de cada uno *in-sistiendo*, es decir, actuando conforme a ese ser propio, apoyándose *en-sí* de acuerdo con las leyes del cosmos en el que el hombre se encuentra inmerso, pero que no crea.

El ser *en-sí* es su principio que genera su desarrollo y, de acuerdo con él, debe actuar. Reiteramos que no es un centro estático: es el acto mismo óntico que se afirma a sí mismo.

El hombre se autorrealiza cuando se apoya *en-sí*, su propio fundamento. Esa acción le desarrolla porque aumenta su unidad, que para Quiles es principio del ser del hombre. Esa reflexión lleva a ser y a saber y, como consecuencia, posibilita más libertad, más capacidad de elección, cualidad distintiva del ser humano.

Por tanto, el *ser-en-sí* se desarrolla a través de las relaciones que establece de modo innato. Repetimos que, pese a ser subjetividad, necesita recibir impulsos desde fuera. Por ello, los objetos son necesarios. No se puede sustraer de la trascendencia para realizarse.

De modo que la *in-sistencia* lleva en su esencia la vivencia con el exterior:

El hombre, a través de su cuerpo, establece relación con la materia, con el cosmos. En esa relación se tiene que ajustar a leyes que encuentra en la naturaleza. El hombre es consciente de que él no las ha originado.

En las relaciones con los demás, sus prójimos, también los experimenta como seres que *están-en-sí* y que, por tanto, merecen ser respetados en su libertad para establecer lazos propiamente humanos. Quiles denomina esta relación con nuestros semejantes *inter-in-sistencia*.

Pero también experimenta que esas relaciones necesitan un fundamento que sostenga a los otros *seres en-sí* y las leyes que rijan una convivencia en paz entre semejantes.

4. In-sistencialismo y educación

Sin embargo, la educación ocupa un puesto primordial en el desarrollo de la persona pues, según se imparta la educación, así será el hombre. Asumiendo que toda educación tiene un sustrato filosófico, la filosofía *in-sistencial*, por su comprensión del ser del hombre, tenemos por cierto que es el fundamento apropiado para la educación. Es una filosofía que promueve la personalización ya que fomenta en el educando el crecimiento de su *ser-en-sí*.

La visión del hombre del *in-sistencialismo* lleva a que todas las disciplinas se dirijan a esclarecer lo que es el hombre y su ubicación en el universo. El fin de la educación personalista basada en el *in-sistencialismo* es promover la personalización mediante el autoconocimiento, el autodomínio y la autodeterminación, que llevan a ser más sí mismo y, por tanto, al crecimiento del propio ser.

Son tres actos que surgen de la *unidad-interioridad* como manifestaciones esenciales del proceso de ser persona, lo cual es inalienable.

La educación, si de verdad es humana, no consiste en una acumulación de conocimientos sin conexión, sino en enseñar a interpretar la experiencia *in-sistencial* que se da en la interioridad y que es a la vez individual, cósmica, social y religiosa, como hemos indicado.

En esa única experiencia se nos revela el ser, el deber y el saber. Ya que por la experiencia *in-sistencial* el hombre se encuentra inserto en el ser, existiendo como *ser-en-sí*; estableciendo una relación vivida con el resto de los entes, pero no arbitraria, sino que la encuentra previamente ordenada, y por tanto siente la obligación de respetarla, que es como decir sentir el deber; y también tiene la experiencia del saber, pues a través del acto de autoconciencia llega a conocer el todo, ya que todos los conocimientos tienden a aclararle la realidad total en la que vive.

El educando lo tendrá que ir experimentando por la reflexión bajo la guía del maestro, mediante una relación fundada en el respeto mutuo. El autoconocimiento, el autocontrol y la autodecisión son actos que expresan la unidad del hombre, pues parten de su centro óptico interior, y que desde la infancia se tienen que ir inculcando para que cada uno desarrolle el *ser-en-sí* que todos tenemos por naturaleza.

PALOMA ALARIO SIMÓ